

Desde la etnografía antropológica hacia un turismo sostenible. El caso de la Macrozona andina norte, en las actuales regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta.

Bernardo Muñoz Aguilar.

Cita:

Bernardo Muñoz Aguilar (2013). *Desde la etnografía antropológica hacia un turismo sostenible. El caso de la Macrozona andina norte, en las actuales regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta. VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exxd/ypw>

Desde la etnografía antropológica hacia un turismo sostenible. El caso de la Macrozona andina norte, en las actuales regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta

Dr. Bernardo Muñoz Aguilar⁷¹

Marco Teórico

La ponencia discute sobre el avance del turismo en la Macrozona norte desde la década de los '80 hasta la actualidad.

Avanza desde el concepto de “reinsender” o “traveler” hasta el concepto de turista que se ha generado en estos territorios hasta convertirla en un “Destino”.

Repasa el concepto de etnodesarrollo formulado en tesis doctoral de 1993 y co-formulado la CEPAL en 1995⁷² y su validez para generar hasta hoy día instrumentos que generen productos turísticos con calidad e identidad por parte de los pueblos indígenas andinas que pueblan este territorio.

Analiza el accionar de los diferentes organismos⁷³ que han desarrollado instrumentos para plantear modelos de desarrollo a partir del turismo de intereses especiales y como estos han dado cuenta de la diversidad cultural que portan los habitantes originarios de estos territorios y que han visto en la gestión de su patrimonio a través del turismo, una oportunidad para su revitalización, y a la vez un peligro para su patrón cultural, desde la óptica de los comuneros más conservadores, y a la vez pregunta el cómo se ha acercado a estos a la cadena de valor desde la política pública.

Discute sobre el proceso de puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible, natural y paisajístico por parte de las comunidades indígenas de los territorios en cuestión, patrimonio que termina transformándose en un bien social y cultural para la comunidad, fortaleciendo su asociatividad e identidad étnica.

Plantea los conceptos de asociatividad, sinergias relacionales, capitales culturales y el turismo como herramientas de desarrollo sostenible y generadoras de un modelo de gestión que ponen en valor a todos los actores locales y comunidades indígenas en su relación con este rubro y con las instituciones regionales, nacionales e internacionales para preguntar a los detentores originales del patrimonio cultural y natural, cual es modelo de etnodesarrollo que aspiran a generar, tomando en cuenta estos vitales conceptos para el accionar comunitario, familiar o iniciativas individuales desde un modelo indígena de planificación para el turismo.

Se pregunta cuales son los elementos que impiden la generación de un circuito conceptual de turismo que además de pretender generar una mayor y larga estadía de los visitantes, genere un circuito de intercambio entre el “visitante” y el “visitado”, más allá de la cadena de valor económica, para propiciar un “producto” turístico de calidad con identidad, que revele y genere capitales culturales de intercambio cuasi antropológicos en su contenido, es decir de respeto entre ambos actores finales, lo que incorpora también en este proceso a los operadores y empresarios del turismo no indígenas y que lucran con este capital patrimonial.

En general existe el patrimonio natural y cultural que permitiría un turismo comunitario y de alianza estratégica con los operadores de turismo no indígenas, pero las diferencias de modelos culturales, las desconfianzas existentes relativas al modelo de gestión del destino, y a los alcances e impactos que una gestión y planificación sin sustentabilidad pudiesen significar para el futuro de la comunidad indígena, separan a estos dos mundos en interacción a través del uso del patrimonio cultural como un recurso turístico.

⁷¹ Antropólogo Social

⁷² Durston, John; Muñoz, Bernardo: “El etnodesarrollo de cara al Siglo XXI”.

⁷³ MIDEPLAN, CONADI, Programa Orígenes, ARDP, CORFO, SERCOTEC, FOSIS, Naciones Unidas, Tratado 169 de la OIT, entre otros.

Plantea por último cual es el rol de la Academia en este proceso, a la luz de la experiencia internacional, nacional y regional, rol no menor en materia de generación de conocimiento, preservación y conservación de patrimonio no sólo en su variable patrimonial arquitectónica, sino que también en sus variables medioambientales, económicas y culturales. De resguardo de una identidad, que aún siendo dinámica y cambiante, podría a través del turismo sostenible y que incorpore a la antropología de esta macro región en su gestión, generar un polo de desarrollo acorde con las demandas de los pueblos indígenas, el modelo de desarrollo regional y la demanda internacional de servicios turísticos con determinados estándares.

Además, por último, en la formación de técnicos e ingenieros en turismo que deben portar estos conceptos fundamentales a la hora de trabajar con pueblos indígenas y sus capitales patrimoniales, pregunta que deben responder las universidades que forman estos profesionales. Por lo tanto, respeto entre los interactuantes, con “el otro”, y entre los distintos actores regionales es condición sine qua non para este tipo de desarrollo, condición que a la luz de las etnografías realizadas no se produce desde las categorías dominantes del modelo de gestión que rodea al turismo en esta macro región, y que condiciona a las comunidades indígenas a desarrollar una estrategia de empoderamiento, basado fundamentalmente en el dominio de los códigos culturales que rodean el patrimonio como un bien social y en el perfeccionamiento del capital humano indígena que participa de la industria del turismo desde una óptica comunitaria, microempresarial, basado en el respeto a sus valores y en el fortalecimiento de sus capitales culturales.

Objetivos: Busca analizar y explicar el proceso de recuperación y empoderamiento de los principales recursos patrimoniales ancestrales por parte de las comunidades indígenas, especialmente en la zona de la ADIS de Atacama La grande y su consecuente ejemplo sobre “cómo hacer” y lo que “no hay que hacer” para las demás comunidades indígenas del territorio examinado, en relación al turismo practicado por “afuerinos” y un turismo sostenible planteado por las comunidades indígenas.

Asimismo analiza las brechas que existen tanto el ADI Alto El Loa, como también en la región de Arica-Parinacota y Tarapacá para conseguir el desarrollo del turismo comunitario alcanzado en San Pedro y lo que estas comunidades han pretendido evitar a partir de la experiencia desarrollada en el ADI Atacama la Grande.

Metodología

Plantea un acercamiento desde la etnografía hacia la superación de brechas en el turismo regional desde la óptica de la antropología y el turismo realizado en áreas de desarrollo indígena (ADIS) y en relación a la formación de capital humano indígena, mecanismos necesarios para hacer de la gestión del patrimonio turístico un bien social.

Desde la observación participante realizada se ha podido advertir la falta de políticas públicas pertinentes, aunque en el último período se han intentado dar respuesta a las demandas del desarrollo turístico comunitario. De otro lado se observa desde esta misma óptica la carencia de capitales relacionales y de asociatividad entre las instituciones estatales y las comunidades indígenas.

La antropología ha realizado investigaciones-diagnósticos que han demostrado que las brechas existentes para la práctica de un turismo comunitario o vivencial, no sólo se relacionan con la falta de una adecuada planta turística, conectividad, saneamiento básico de los poblados a visitar, entre otros aspectos, sino que también con la falta de redes sociales, acceso a las cadenas de valor, brechas económicas y culturales con el empresario no indígena, pero ante todo presenta déficits en su formación como microempresario y en la comprensión de los códigos institucionales que les presenta su incorporación a esta industria el sistema formal establecido.

La perspectiva que este modelo de investigación propugna está directamente relacionada con el etnodesarrollo y el desarrollo con identidad.

En el orden cultural, la relación de las comunidades indígenas con su patrimonio cultural tangible e intangible y su patrimonio natural ha sido ancestral y de respeto. La gestión turística sobre los mismos ha sido objeto de una gran discusión entre los miembros de las propias comunidades, para lo cual esta propuesta plantea como una salida de consenso el etnodesarrollo, entendido este como la capacidad de los propios pueblos de girar sobre su eje histórico y político, lo que en estos momentos lo puede representar el turismo comunitario, lo cual conduce a un proceso de desarrollo con identidad. Desde esta óptica son estos los ejes metodológicos que una intervención participativa debiera privilegiar.

Desarrollo

La presente historia comienza para efectos de este encuentro a comienzos de la década del los 80 cuando se despierta a nivel mundial y masivo el conocimiento de la riqueza arqueológica de San Pedro de Atacama.

A través de este relato me gustaría poder seducirlos, si es que así me lo permiten, con unas casi inocuas provocaciones antropológicas.

Producido este hecho, del redescubrimiento de esta localidad, hoy convertida en Área de Desarrollo indígena, comienzan a llegar al área, viajeros sin una agenda definida a partir de paquetes turísticos, sino que más bien estos visitantes están formados por grupos de aventureros que no dependían de una organización turística, sino que en gran parte eran viajeros alternativos con un alto nivel cultural y que a pesar de contar con dinero, portaban su carpa, dormían en escuelas u otras instalaciones, ya que no habían ni siquiera hostales, y su permanencia dependía del interés que despertase en ellos el lugar visitado, sin una planificación plena. Ya en esa época, el relacionamiento con la comunidad local era algo normal y recurrente a pesar de la falta mutua del dominio de la lengua del otro.

Pudimos observar casos en que la estadía, tomando en cuenta la falta de conectividad, falta de infraestructura y servicios, el incipiente desarrollo aún del museo arqueológico, se extendía por lo mínimo una semana o más, ya que la llegada a los sitios de patrimonio más relevante por su lejanía relativa hacía ya necesario lo que hoy se busca: una mayor permanencia del visitante. No era desde ya una visita turística planificada en tours.

Al mismo tiempo se comienzan a asentar en el área un creciente grupo de empresarios turísticos no indígenas, denominados por los atacameños como “los afuerinos”, que comienzan a liderar el proceso de asentamiento de una industria emergente que deja al margen de la gestión empresarial a los atacameños para quedar estos confinados a la entrega de servicios de productos agrícolas y como empleados en hoteles y restaurantes y que hemos denominado la quinta invasión: el turismo. La anteceden, en términos generales, la invasión Tiwanaku, la incaica, la española, la chilena, y por último el impacto de esta industria.

San Pedro de Atacama ha sido el paradigma del desarrollo de la industria del turismo en un territorio indígena en donde un modelo de explotación del patrimonio turístico atacameño ha sido puesto en valor pasando por alto la consulta y la participación del pueblo atacameño y quechua en el diseño de este modelo. Tanto es así, que fueron sorprendidos por un proceso que no supieron comprender y del cual durante varios años no consiguieron participar aún siendo los verdaderos detentores del territorio y su patrimonio, como parte de una industria que se desarrolló intensivamente durante la década del 90.

Durante estas dos décadas, la del 80 y del 90 no existió una planificación turística del destino y los operadores turísticos lo hacían sin grandes trabas ni reglamentaciones en torno al usufructo de los sitios patrimoniales y la preservación de estos, especialmente del ADI Atacama la Grande, pero también en menor medida comenzaba el descubrimiento del patrimonio cultural de el ADI Alto El Loa.

Durante este tiempo, sólo las universidades regionales en conjunto con instituciones internacionales recogían resultados en sus investigaciones, tanto en el área antropológica como arqueológica, invirtiendo importantes recursos económicos y humanos para dilucidar los procesos prehispánicos ocurridos en el área.

Ya en los albores de este siglo, las autoridades pertinentes comienzan a tomar conciencia del proceso que se estaba desarrollando, el cual iba en desmedro de las comunidades indígenas, su patrimonio y su posibilidad de mejorar su calidad de vida a través del patrimonio y su territorio como un bien social que les pertenecía. Ya en la década del los 90, la actual alcaldesa Sandra Berna y un grupo de atacameños que querían defender su patrimonio e identidad, planteaban establecer un cobro por el acceso a determinados sitios patrimoniales como el valle de la luna o un cobro al turista por su ingreso al pueblo, tomando como ejemplo a lo realizado por indígenas norteamericanos que cobraban a los visitantes por el ingreso a sus reservas.

Trabajos de investigación 2008

En el año 2008 el Programa Orígenes y CONADI de Calama deciden realizar un diagnóstico del turismo indígena en el ADI el Alto El Loa, lo que incluía a la Comuna de Ollagüe, para verificar justamente en una investigación participativa el estado de las iniciativas turísticas por comunidad, familiares, individuales, etc. Se intentó sistematizar en la investigación las capacidades de la planta turística, de infraestructura, de productos turísticos y de la disposición sociológica de los comuneros de participar en una industria de esta naturaleza.

En rigor dejar que ocurriese este proceso sin que le interesase, o simplemente estuviesen en contra de abrir su patrimonio sin recibir medidas compensatorias que encontrasen como justas en materia de resguardo patrimonial, o una participación real en las ganancias de lo obrado por operadores afuerinos o simplemente negarse a abrir su territorio a los grandes operadores turísticos por considerar simplemente una invasión a su territorio y su cultura.

Los consejos prácticos de esta asesoría fueron entre otros, el negociar con los grandes operadores los espacios y los discursos, participando así de los negocios organizados por estos en torno a su patrimonio, buscar la asociatividad entre las iniciativas desarrolladas por las comunidades, familias y miembros de la comunidad con iniciativas personales, generar circuitos exitosos comunitarios e intercomunidades y tornarse parte del eje que lleva hasta el salar de Uyuni en Bolivia desde Ollagüe.

Sin dudas lo más relevante lo constituyó el hecho de que no querían que ocurriese en su territorio lo que ocurrió en San Pedro y que acabamos de narrar, en torno a la explotación indiscriminada del patrimonio tangible e intangible por personas que no pertenecían a la comunidad y en último término el que debían constituirse en una alternativa complementaria al Destino San Pedro de Atacama y no en una competencia, pues existiendo los recursos patrimoniales culturales y naturales aún no estaban desarrollados como un destino.

De hecho la misma CONADI organizó un benchmarking en el año 2007 en donde miembros de de comunidades del Alto El Loa visitaron iniciativas turísticas gestionadas por miembros de comunidades atacameñas del ADI Atacama la Grande.

Creemos que para el caso de la comunidad quechua de Ollagüe se debe planificar una estrategia diversificada del resto del Alto El Loa, tanto por cuestiones patrimoniales y culturales, así como geográficas, pero también por su condición de corredor transfronterizo.

En tanto la Agencia Regional de Desarrollo Productivo, ARDP, de la Región de Antofagasta, quien estableció el PMC de turismo San Pedro de Atacama no estableció contacto alguno con los miembros de la comunidad local impactada por este Programa de Mejoramiento Competitivo y no incluyó al ADI Alto El Loa en el marco de este programa y en la generación de productos turísticos basados en el patrimonio turístico indígena, lo que contribuyó indudablemente en la no generación de la necesaria labor de asociatividad y de sinergias relacionales para lo cual fue diseñada y que además tuvo como efecto la generación del quiebre político del Consejo Atacameño, donde los representantes de el ADI Alto El Loa entendieron que incluir sólo al patrimonio cultural y natural del ADI Atacama La Grande en el PMC San Pedro de Atacama como productos turísticos inconsultos además con los impactados, era un proceso de exclusión que los discriminaba abiertamente en sus posibilidades de desarrollo con identidad.

Gran parte de este conflicto fue desactivado a lo largo del accionar de las Mesas de Trabajo organizadas por CONADI y el Programa Orígenes que intentaba sentar en las mismas a comunidades, al aparato público y a los entes privados para proceder a acordar las acciones a implementar en ambas áreas de desarrollo indígena.

Es tanto el quiebre de intereses y la potencia de los mismos que hoy el ADI Alto El Loa se plantea ser una nueva comuna.

Nos encontramos aquí entonces que en contextos interculturales determinados e intereses yuxtapuestos, el turismo y su acción debe ser analizado como *un espacio de conflicto*. Y en definitiva esa es la historia de la irrupción del turismo en los últimos 20 años en el área: un espacio de conflicto en un área de desarrollo indígena en la cual las normativas que rodean el accionar de entes públicos y privados no ha sido respetada en sus puntos más importantes: velar porque las acciones que conlleven a un modelo de gestión y desarrollo, no atenten contra su capital patrimonial y cultural y el capital humano originario.

Aún así, nos encontramos hoy y ya desde fines de la pasada década que diversas comunidades del ADI Atacama la Grande y del ADI Alto El Loa gestionan su propio patrimonio en beneficio de sus propias comunidades, los que en algunos casos hemos denominados “círculos virtuosos”. En el área de Atacama la Grande gestionan su patrimonio cultural los habitantes del ayllu de Quitor, quienes cautelan su Pukara; las comunidades de Tchecar, Yaye y Collo gestionan el turismo en el Valle de la Luna. Los habitantes del ayllu de Tulor gestionan la actividad turística en la Aldea de Tulor. En tanto las siete comunidades ubicadas al norte del Salar de Atacama gestionan el llamado Pozo 3 como un recurso turístico en forma comunitaria. Existen otras diversas experiencias de turismo vivencial que desarrollan las propias comunidades, así como instalaciones de albergue de buen nivel como el que presenta al sur del salar el pueblo de Socaire, quienes también protegen y gestionan áreas protegidas como la laguna Miscanti y Meñique -en Socaire y la laguna de Chaxa en Toconao.

En el ADI del Alto El Loa, nos encontramos con la denominación de pueblo típico que presenta Chiu-Chiu y que intenta velar por las intervenciones que se produzcan con su patrimonio cultural y natural. Aquí se revive el turismo como un espacio de conflicto, esta vez entre empresarios afuerinos y empresarios turísticos atacameños y entre estos y migrantes aymaras, que han copado importantes espacios de la actividad comercial y turística desplazando a los propios atacameños.

Pero es sin dudas que en el ámbito de esta ADI es el poblado de Lasana el que presenta un círculo virtuoso que solo presenta algunas brechas, como lo es el de la duración de la visita, especialmente del visitante extranjero. Lasana cuenta con un excelente restaurante en materia de arquitectura, servicios, de la puesta en valor de la comida tradicional andina, otorga empleabilidad a miembros de la propia comunidad y todos los días se encuentra atiborrado de visitantes, principalmente extranjeros.

Al frente del restaurante se encuentra su Pukara y su cerro con petroglifos. Para entrar al Pukara además de pagar por el ingreso y anotarse en un libro de visitantes debe ingresar a la sala de interpretación, donde un guía local les explica lo que visitarán. Todos los senderos del Pukara se encuentran reglamentados para permitir o no el paso del visitante ya que este también ha sido restaurado.

Al lado del restaurante y en un proceso de reinversión, las mujeres de la comunidad han generado una fabrica procesadora de mermeladas y dulces provenientes de los cultivos que poseen, por lo tanto llevarse un pequeño pote de mermelada de zanahoria o betarraga es para un turista algo factible. A esto se agrega que han diseñado como logo corporativo un sol que proviene de uno de los petroglifos más importantes que poseen y que los identifica.

Por último y buscando cerrar esa brecha mencionada en torno a la durabilidad de la visita han construido un camping, “Corazón de Lasana”, que busca otorgar en sus cabañas y espacio para carpas un lugar donde el turista se pueda quedar. Esto ya lo han conseguido con un público local llegado desde Calama, pero falta desarrollar estándares internacionales.

Lo más importante de esta gestión es el ámbito social ligado a la actividad turística. Los empleados en el restaurante ganan dos o tres veces más que si estuviesen empleados con un patrón afuerino. Las mujeres han

diseñado su propia agroindustria y los enfermos y quienes por su avanzada edad no pueden trabajar son subsidiados con los recursos que produce la comunidad a través de este turismo comunitario.

Un último ejemplo en este sector está ligado a turismo y conflicto y resolución de conflictos. Es el caso de las comunidades de Caspana y Toconce quienes se vieron enfrentadas a la posesión originaria de los geiseres del Tatio y que consiguieron resolver el conflicto, administrar conjuntamente su patrimonio natural, dividiendo entre ambas comunidades los ingresos y los puestos de trabajo, siendo administrado el conjunto de esta iniciativa por un consejo y cuentan con un gerente encargado de la gestión.

Uno de los principales actores que ha buscado fortalecer el turismo respetando la tradición y la cultura atacameña ha sido la Municipalidad de San Pedro de Atacama, ente que se ha tornado una barrera inexpugnable a la hora de aceptar proyectos que atenten contra un eventual proceso de etnodesarrollo pensado desde la Municipalidad. Por lo tanto se ha privilegiado el respeto por el territorio, el patrimonio y las comunidades indígenas constituidas a través del concepto ayllu y de la comunidad indígena moderna reconocida por la ley indígena.

Problemas: la falta de conectividad entre una iniciativa y otra para generar un circuito turístico inter ADIS e intercomunidades, la falta de productos turísticos acabados y con buen nivel de estándares cuando pensados para un público heterodoxo de carácter internacional.

Arica-Parinacota

En Arica-Parinacota en tanto, nos encontramos con el ADI Alto Andino Arica Parinacota y dentro de esta a la Reserva de la Biosfera El Lauca, ambos territorios de alta complejidad para el manejo indiscriminado del turismo y de actividades productivas, por lo cual existe incluso un área denominada ZOIT o Zona de Interés Turístico que intenta preservar los atractivos turísticos y hacer sostenible la actividad turística estableciendo mecanismos que fijen las reglas de intervención en el territorio y propongan el tipo de desarrollo deseado. La falta de acuerdos políticos en torno al territorio, la propiedad de este y la imposibilidad de resolver los conflictos en torno a estos puntos ha imposibilitado el desarrollo de iniciativas de turismo sostenible por parte de la comunidad indígena.

En tanto la CONADI en Arica ha venido desarrollando durante los últimos años iniciativas de turismo comunitario, con montos de recursos escasos, pero que han posibilitado el desarrollo de pequeñas experiencias que buscan consolidarse durante el año 2011 en el cual se realizará un llamado a propuestas de iniciativas indígenas en torno a turismo por un monto cercano a los \$60 millones.

En tanto en los PMCs desarrollados por la Agencia Regional de Desarrollo Productivo, ARDP de Arica-Parinacota, participa un gran porcentaje de beneficiarios que pertenecen a las comunidades indígenas locales pero no son reconocidas como tales. En el caso del PMC "Tomate Sabor" un 69% de los empresarios eran indígenas, pero sólo eran vistos como empresarios, no como empresarios indígenas. En el caso del PMC de Turismo ha presentado diversos problemas en su diseño e instalación, constituyéndose aquí la situación de conflicto entre la Agencia de Desarrollo y el PTI TIE de Corfo, ya que este último abocado de lleno al desarrollo de turismo en la región disputa en los hechos la participación de los mismos beneficiarios-empresarios que la ARDP, lo cual ha suscitado diversos enfrentamientos en materia de agenda, actividades que productos de choques calendario han dificultado las actividades del otro organismo, lo cual demuestra la principal arista de la problemática enunciada, la carencia de asociatividad y sinergias relacionales a nivel regional, uno de los principales roles a cumplir por la ARDP en cada región.

En la actualidad la principal sinergia en el tema del turismo indígena se produce entre la ARDP y la Oficina de la CONADI de la Región, proyectándose incluso una pasantía de empresarios turísticos indígenas beneficiarios de la CONADI financiados por la Agencia de Desarrollo Regional.

Tarapacá

En la Región de Tarapacá, al igual que el conjunto del territorio de la Macrozona norte, el principal patrimonio se encuentra en el territorio andino ligado a las culturas andinas relictuales de un período prehispánico, pero que como todas las culturas han incorporado en su acervo cultural nuevas influencias, se ha apropiado de nuevos acervos y han generado una cultura propia que se confunde con el acervo andino boliviano, mezcla su cultura rural y urbana a través del fortalecimiento del sistema de doble residencia y además del descubrimiento de la posibilidad de fortalecer su cultura comunitaria local a través del turismo.

En esta región la excepción la constituye la presencia de las Oficinas salitreras de Santa Laura y Humberstone, ambas catalogadas como Patrimonio de la Humanidad.

Principales Resultados:

Generar un puente de discusión entre la antropología y las ciencias del turismo a la luz de las observaciones realizadas por la primera a través de su método etnográfico y análisis teórico.

Plantea la superación de las brechas del turismo indígena para transformarlo en un turismo sostenible.

Plantea circuitos virtuosos de turismo indígena a consecuencias del empoderamiento por parte de las comunidades indígenas de la gestión de su propio patrimonio turístico.

Plantea procesos emergentes de asociatividad en la gestión conjunta del patrimonio cultural comunitario.

Genera procesos económicos y de reinversión que revierten directamente en el conjunto de la comunidad.

Advierte de la necesidad de generar procesos formativos, técnicos y profesionales, de generación de capital humano indígena que permita, acompañado de los respectivos y adecuados niveles de servicios e infraestructura, acompañar la industria que genera el turismo con estándares internacionales.

Generar giras tecnológicas de Benchmarking, que permitan observar las buenas prácticas de otros grupos indígenas en el continente, tal es el caso de Perú, Bolivia, Ecuador, Costa Rica, Panamá, entre otros.

El trabajo de investigación advierte sobre la acuciosa necesidad de generar asociatividad en el trabajo de las comunidades relativas al turismo, como es el generar circuitos intercomunitarios, interregionales e internacionales, aprovechando los pasos naturales y ya establecidos como parte de un circuito internacional, existentes tanto hacia Perú como Bolivia

Un turismo comunitario exitoso y con una adecuada gestión sinérgica entre comunidades y políticas públicas, más el fortalecimiento del Capital humano, debiera incidir en el mediano y largo plazo en el repoblamiento de las comunidades con mayor capital de patrimonio turístico.

Bibliografía

Barón, Ana María, 2005. "Huellas en el Desierto. Patrimonio cultural en la zona del proyecto Alma"

Durston, John, Bernardo Muñoz, 1995. "El etnodesarrollo de cara al Siglo XXI". CEPAL.

Fantoni Alvares Daniela, 2006 "Metodologías Participativas para la Formación del Capital Social y Desarrollo del Ecoturismo" Pontificia Universidad Católica de Belo Horizonte, Minas Gerais.

García, Miguel et al. 2008. "Propuesta para un modelo de gestión integral de destinos turísticos". Euro Chile, SERNATUR,

- Herrera Muñoz, Rafael, 2009. "Estudio sobre turismo rural en Chile" Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Oficina Chile,
- Imtiaz Muqbil; 2009 "Turismo indígena: Mucho más que otro mercado más". Autor: Executive Editor, Travel Impact Newswire.TB Berlín Servicio de prensa especial 06 /, 11 al 15 Marzo
- Morales, Héctor, Grupo de Investigaciones Agrarias. "Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena".
- Muñoz Aguilar, Bernardo, 1988. "Cultura, Desarrollo y Antropología". 2 Congreso de Antropología de Chile, Temuco
- Muñoz, Bernardo, 1998: "Cultura, Desarrollo Antropología y relaciones interétnicas".
- Organización Mundial del Turismo "Código Ético Mundial para el Turismo", Naciones Unidas.
- Pedersen, Arthur, 2005: "Gestión del turismo en sitios del Patrimonio Mundial: Manual práctico para administradores de sitios del Patrimonio Mundial".
- Toselli, Claudia. 2006. "Algunas reflexiones sobre el turismo cultural". Universidad del Salvador, Argentina,
- UNESCO 2001, "Mapa del Patrimonio Mundial y turismo sostenible".